

Introducción a la semana

Durante toda la semana se utilizará la lectura continua. La carta a los Tesalonicenses, que se inició la semana precedente termina con claras alusiones escatológicas. En las comunidades cristianas había prisa por el triunfo definitivo de Cristo como Señor y Juez. Pablo tiene que advertirles de que no tiene por qué ser así. El miércoles comienza con la carta a los Colosenses. Epístola muy semejante a la de los Efesios. En Colosas es fuerte la tradición griega, que entendía la existencia de potencias celestes que de alguna manera conducían el mundo. Pablo dice que sobre esas potencias está Cristo. El él está la salvación del ser humano, incluso de todo el cosmos. Las lecturas evangélicas de san Lucas se mueven entre el fracaso de Jesús en su pueblo, Nazaret y el éxito en Cafarnaún y lugares limítrofes: curaciones, pesca milagrosa.. El sábado ofrece la gran enseñanza de que el ser humano es más que el culto, que será también la enseñanza del lunes siguiente. En la semana, el día, 3 la Iglesia celebra la egregia figura de san Gregorio, llamado el Magno. Grande por sus escritos, por lo que hizo por defender y regular la vida eclesial.

Lun
31
Ago
2015

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con Él, por medio de Jesús, a los que han muerto. Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Salmo de hoy

Salmo 95, 1 y 3. 4-5. 11-12a. 12b-13 R. El Señor llega a regir la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al señor, toda la tierra.
Contad a los pueblos su gloria
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles no son nada,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuando lo llena;
vitoreen los campos y cuando hay en ellos.
Aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:

«¿No es el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo", haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambruna en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán y el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

“No os aflijáis como los hombres sin esperanza”

Ante la eterna pregunta que los hombres de todos los tiempos nos hacemos sobre el final de nuestra vida, San Pablo nos recuerda la respuesta que los cristianos, gracias a Cristo, damos: “Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él”. No, no es la muerte el final de nuestro caminar humano. Nuestro destino final es la vida, pero no la vida como la de esta tierra, donde lo bueno se mezcla con lo malo, lo justo con lo injusto, el amor con el desamor, la fidelidad con la infidelidad... sino la vida como la desean todas las fibras de nuestro corazón, la vida en plenitud, la felicidad en plenitud, donde todo lo malo, lo raquítico, lo desasosegante, lo que nos hace sufrir, va a desaparecer para toda la eternidad.

Estamos enrolados, gracias a Cristo Jesús, en una historia de salvación no de perdición, una historia donde el caos, el vacío, el fracaso van a ser eliminados para siempre y no entrará en el diccionario vital de las personas humanas. Así nos lo ha prometido Cristo Jesús, que es Dios y es hombre y tiene recursos suficientes para cumplir tan bella y gozosa promesa: “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque muera, vivirá y vivirá para siempre”. No es extraño que san Pablo exhortase a los primeros cristianos: “No os aflijáis como los hombres sin esperanza”.

“Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres”

Jesús, como buen judío, iba todos los sábados a la sinagoga para escuchar las palabras de Dios. Pero este sábado, el que nos relata el evangelio de hoy, fue un sábado especial. Se puso en pie para hacer la lectura, que coincidió con el pasaje de Isaías. “El Espíritu de Dios está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor”. Al terminar la lectura dijo: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”. Y siguió hablando y explicando el texto y “todos se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca”.

Es la presentación en sociedad ante sus paisanos de Nazaret. Bello texto que resume bien la vida de Jesús. Bello texto, porque fue bella la vida de Jesús. Donde hay amor hay belleza. Y la vida de Jesús fue un continuo acto de amor a todos los hombres de todos los tiempos, a los que ha venido a sanar nuestra ceguera, a romper las cadenas de nuestras ataduras, a liberarnos de todas nuestras esclavitudes.

No sabemos muy bien porqué, pero después de las alabanzas y buen recibimiento de sus oyentes... la historia se tuerce y se ponen en contra de él y hasta quieren despeñarlo, “pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

1

Sep

2015

Evangelio del día

“¿Qué tiene su palabra? Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6. 9-11

Hermanos:

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche.

Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobreverá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros para que, despiertos o dormidos, vivamos con él.

Por eso, animaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1.4. 13-14 R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:

habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.

Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz:

¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús le increpó diciendo:

«¡Cállate y sal de él!»

Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño.

Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí:

«¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».

Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Todos sois hijos de la luz e hijos del día

Por segunda vez Pablo responde a la preocupación de los de Tesalónica acerca de la inminente fecha de la venida gloriosa de Jesús. Respuesta incompleta pues el apóstol ignora la fecha por imprevista. Y siendo así, la vida cristiana vendrá marcada por la obligada preparación y la necesaria vigilancia. El Día del Señor, rótulo con hondo sabor profético, será negra sorpresa para los que viven en las tinieblas, pero para los que viven en el discipulado fiel del Maestro, será ocasión para esperar la salvación que ya han recibido, como señal, en la muerte de Cristo. Abiertos, pues, al futuro, que será un tiempo a seducir con fe y amor, que puede ser identificado como vivir en la luz y vivir con el Señor. Es tiempo de fidelidad, de congruente discipulado pues sabedores somos de que transitamos caminos de luz como tales hijos de la luz. Es una hermosa llamada a vivir nuestra fe con responsabilidad, con inteligencia, y poniendo todo lo que podamos de

nuestra parte, que la parcela del Espíritu del Señor es siempre cumplida. Propicia ocasión para perfilar mejor nuestra presencia cristiana en el mundo: vivir nuestros días con la alegría de Cristo, ser referentes de gratitud por lo dado y vivido y en ningún momento apagar el Espíritu. Así nos estimulamos cual hermanos para encarnar la ley de Cristo Jesús aquí y ahora.

¿Qué tiene su palabra?

A la hora de concretar la propuesta salvadora de Jesús de Nazaret, el evangelio recalca la fuerza sanadora de su Palabra. Ésta nos viene dada repleta de fuerza, fecunda en su eficacia contra el mal que deshumaniza a este maltrecho hombre de la sinagoga de Cafarnaúm. Jesús dice y hace, mira desde el corazón y se compadece, sabe encajar el dolor de los que a él se acercan y asume nuestras dolencias hasta el misterio de su muerte. El poderío de su Palabra estriba en su transparencia, en la sinceridad de su presencia, en la fuerza de su corazón, en el contenido liberador de sus expresiones y, sobre todo, en la experiencia de un Dios Padre-Madre al que le duele el dolor de todos sus hijos. Padre-Madre que en ningún instante dejará de ejercer de tal, aunque los hijos le demos la espalda. Por eso, el mal reculaba ante la presencia del Maestro de Galilea, el proyecto del Reino de los cielos se abría camino, las gentes buscadoras constataban que una nueva vida es posible de la mano de la Palabra nueva, la que dice y hace verdad, la que por su virtud hace posible que todo lo nuestro, todo lo humano, pueda ser nuevo.

¿Damos en la comunidad eclesial la primacía que merece la Palabra de Dios, o prestamos exclusiva atención a otras muchas palabras que no son de Dios, aunque como provenientes de Él se nos dan?

¿Hacemos todo lo que en nuestra mano esté para que el Día del Señor sea una experiencia de esperanza en Cristo Jesús en medios secularizados como los nuestros?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié
2
Sep
2015

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Tú eres el Hijo de Dios”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1,1-8

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a los santos y fieles hermanos en Cristo que residen en Colosas: gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre.

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y de la que oísteis hablar cuando se os anunció la verdad del Evangelio de Dios, que llegó hasta vosotros.

Este sigue dando fruto y propagándose por todo el mundo como ha ocurrido también entre vosotros desde el día en que escuchasteis y comprendisteis la gracia de Dios en la verdad.

Así os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de servicio, fiel servidor de Cristo en lugar nuestro. Él es quien nos ha informado del amor que sentís por nosotros en el Espíritu.

Salmo de hoy

Salmo 51, 10. 11 R/. Confío en tu misericordia, Señor, por siempre jamás

Yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás. R/.

Te daré siempre gracias

porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
«Tu nombre es bueno». R./

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella. El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles. Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando. De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.

Pero él les dijo:

«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».

Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Damos gracias a Dios por vuestra fe en Cristo Jesús"

Este fragmento se trata del comienzo de la carta del apóstol San Pablo a los Colosenses, en ella comienza presentándose él como Apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios y presenta a Timoteo como hermano y colaborador suyo. Pablo, a continuación, les desea la Paz de Dios y, seguidamente, da gracias al altísimo por la fe que han demostrado los habitantes de Colosas, desde que conocieron la doctrina de Jesús y que han recibido con agrado.

Reconoce Pablo, que desde que han recibido la Buena Noticia, la han asumido como el mensaje de la verdad y esto les anima a confiar en alcanzar la gracia que Dios les reserva en el cielo. Al mismo tiempo les agradece el cariño que han demostrado tener al resto de creyentes, aunque nunca habían tenido contacto con ellos, pero sólo el hecho de creer en Cristo es suficiente motivo para despertar su amor hacia todos.

Pablo les anuncia que, igual que la Buena Noticia ha tenido una gran acogida entre ellos, ésta sigue propagándose y dando frutos en todo el mundo, al comprender lo generoso que es Dios.

Eprafa, compañero auxiliar de Pablo, que fue el primero en anunciarles la verdad de la doctrina de Jesús, él mismo es el que ha informado a Pablo y a los suyos de la acogida y el profundo amor que ha despertado en los habitantes de Colosas.

En vista de estos resultados, Pablo, al igual que el salmo 51, piensa: «Confío en tu misericordia, Señor, por siempre jamás».

"Tengo que anunciar a otros pueblos el Reino de Dios"

En el relato de San Lucas, vemos cómo Jesús al llegar a casa de Pedro se encuentra con que la suegra de éste está postrada en la cama con fiebre muy alta y le piden que haga algo por ella. Jesús cogiéndola de la mano hace que la fiebre desaparezca y ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

¡Qué respuesta tan admirable la de esta mujer, que en el momento que se siente aliviada, por medio de Jesús, no duda en disponerse a servir a los demás! El servicio, pues, es la mejor respuesta ante el toque de la gracia de Dios.

Al enterarse los vecinos no tardan en llevarle a todos aquellos amigos y familiares enfermos y Él, imponiéndoles las manos, los cura; de algunos salían demonios que gritaban «Tú eres el Hijo de Dios» y Cristo no les dejaba hablar, porque sabían que Él era el Mesías.

Jesús, como hacía habitualmente, al amanecer, se aleja a un lugar solitario a orar, pero la gente lo encuentra a intentar retenerlo, pero Él les tranquiliza diciendo: «También a otros pueblos tengo que anunciar el reino de Dios, pues para eso me han enviado».

Cuando nos encontramos abrumados por la enfermedad o por los agobios de la vida y alguien nos ayuda a mejorar o bien nos infunde un mínimo de esperanza, queremos que jamás nos abandone, pues se convierte en una opción segura para nosotros y deseamos tenerle siempre cerca. Ante esta situación no cabe más que la generosidad, para que otros puedan también beneficiarse de sus consejos o ayuda.

Dios nos enseña a ser generosos, a pensar en los demás, a desprendernos de nuestro egoísmo y facilitar la ayuda a los que nos rodean, con una firme disposición de servicio.

Ante las situaciones que nos enfrenta la vida, ¿confiamos en la misericordia de Dios?

¿Estamos siempre dispuestos a servir a los demás?

¿Estamos dispuestos a desprendernos de nuestras seguridades en beneficio de los que nos rodean?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Jue
3
Sep
2015

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: **San Gregorio Magno (3 de Septiembre)**

“Porque tú lo dices, echaré las redes”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 9-14

Hermanos:

No dejamos de orar por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual.

De esa manera vuestra conducta será digna del Señor, agraciándole en todo; fructificando en toda obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos plenamente según el poder de su gloria para soportar todo con paciencia Y magnanimidad, con alegría, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Salmo de hoy

Salmo 97, 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. El Señor da a conocer su salvación.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos;
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:
«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:

«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón

Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:

«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Colmados de la sabiduría y la comprensión

El autor del texto expresa su empatía con la comunidad de Colosa haciéndose eco de esas buenas noticias. ¿Cuáles? su fe en Cristo Jesús y de su amor para con todos los creyentes.

Les impulsa y les recuerda que:

1. Viven desde el Espíritu, el cuál otorga sabiduría, comprensión y buenas obras.
2. La fortaleza en las dificultades, la alegría y la acción de gracias tiene como origen a Dios mismo.
3. El Hijo amado a través de su reino nos viene el perdón, la libertad y su justicia.

Es una perícopa que desea Bien a toda la comunidad. Aunque la noticia de su fe y de su amor están presentes, el autor considera importante recordar el origen de todo bien y como en 2Cor 5 este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros. No es por mérito y esfuerzo personal como se llega a vivir de esa forma. Todo es gracia, se requiere apertura. Acogamos como propio este recuerdo de este texto a los Colosenses.

Porque tú lo dices, echaré las redes

El texto de hoy nos presenta una escena donde Jesús está y es un gentío quien le sigue para oír la palabra de Dios. Hay sed, un deseo de mayor Vida, están buscando sentido.

Y es en este contexto donde Jesús vio, pide colaboración a los que están y se puso a enseñar. Jesús quiere ir más lejos en el encuentro e ir más adentro para hacer una invitación. Vamos a ir entresacando algunos rasgos que estimo importantes:

1. Este encuentro ocurre en el lago de Genesaret, lugar conocido por los pescadores Simón, Santiago y Juan. Es un día donde la pesca no fue buena, podríamos decir un día "malo" donde no se espera nada, ni a nadie.
2. Se invita a vivir una experiencia profunda, boga mar adentro y echa las redes. No es en la superficie de la vida, de los acontecimientos donde nos encontramos con nosotros mismos, supone vivir lo cotidiano desde lo que somos en profundidad.
3. Esto nos exige traspasar las seguridades, lo planificado y acoger lo incontrolable de la vida. Como Simón Pedro echar las redes en pleno día, una hora inadecuada después de haberlo intentado, "sin conseguir nada". Sin embargo hay un acto de confianza en la palabra escuchada "sólo porque tú lo dices echaré las redes" .
4. Surge lo inesperado y se cumple la palabra. La desmesura de la promesa y de la vida rompe nuestros esquemas mentales, nuestros cálculos. Y desde esa gratuidad sin límite, Simón percibe su pequeñez y su ingratitud. Y como respuesta escucha No temas, yo cuento contigo y estoy en ti.
5. Y desde lo que somos en autenticidad, Pedro recibe la invitación serás pescador de hombres. Todos estamos invitados a vivir lo que somos y acompañar a otros para que vivan lo que están llamados a ser, su vocación.
6. Lo dejaron todo y lo siguieron, se arriesgaron a seguir viviendo desde la palabra escuchada, eso que han experimentado lo acogen no como un acontecimiento esporádico sino como un estilo de vida.

Aventurémonos en remar mar adentro de nuestra vida. Señor, no te canses de echar tus redes en nuestro corazón.



Hna. Nélida Armas Tejera O.P.

Congregación Romana de Santo Domingo

San Gregorio Magno

Papa benedictino

La fecha de su nacimiento suele fijarse hacia el año 540. Sus padres Gordiano y Silvia, también fueron venerados como santos. Los dos pertenecían al patriciado romano y se distinguían por su amor al cristianismo y a la Sede Apostólica, a la que prestaron numerosos servicios. El lugar de la casa paterna se coloca en el llamado Clivus Scauri, donde San Gregorio pasó la adolescencia y la juventud, donde adquirió una óptima formación. Entró en la carrera de funcionario del gobierno bizantino de Roma, y alcanzó, en los años 572-573, la suprema magistratura civil, es decir, la prefectura de la ciudad. Todo esto hacía ver a no pocos el gran porvenir que se presentaba a San Gregorio en el mundo de la política y de la alta sociedad romana.

Vocación monástica

Pero esas prebendas no le dominaron el alma. Él mismo anotó más adelante que la vida mundana no le atraía. Su alma deseaba la soledad monástica. Posiblemente durante su mandato como prefecto de la ciudad de Roma había muerto su padre y esto le allanó el camino para realizar sus deseos de mayor perfección cristiana como monje.

Esto lo hizo en los años 574-575. Se retiró a sus posesiones del Clivus Scauri, conocido hoy como el monte Celio, y transformó su casa solariega en monasterio con el nombre de San Andrés, que todavía existe y lo rigen los monjes camaldulenses. Siguió los pasos de sus dos tíos, Tarsila y Emiliana, que hicieron vida ascética en el mismo lugar.

El paso realizado por San Gregorio, sin duda generoso y heroico, no era en aquella época algo nuevo y raro. La vida monástica tuvo en el siglo VI un desarrollo muy considerable en Roma y cercanías, no sólo entre las personas populares, sino entre las más nobles de las familias romanas. El mismo San Gregorio lo narrará más tarde en sus famosos "Diálogos".

Además del monasterio de San Andrés, San Gregorio fundó en Sicilia otros seis, dotándolos generosamente con sus grandes posesiones. Para mayor humildad, San Gregorio no quiso ser el superior del monasterio por él fundado, sino que puso como abad al monje Valenzión, que había sido superior en la provincia Valeria, de donde hubo de huir por la invasión de los longobardos.

Se ha discutido mucho sobre la regla que en el Monte Celio profesó San Gregorio. En la tradición benedictina se ha mantenido siempre que fue la regla de San Benito. No cabe duda de que su ideal y su práctica monástica encuadran perfectamente en la regla de San Benito que él conocía a la perfección, como lo muestra en el libro II de sus "Diálogos", todo él dedicado a San Benito, que es el único caso de los otros tres libros en los que trata de monjes insignes, pero no con el amor y cariño que muestra tener para con San Benito en el libro U.

No se explica tampoco la importancia de la regla benedictina en Inglaterra con San Agustín de Canterbury y los monjes del monasterio de San Andrés del Monte Celio mandados por el mismo San Gregorio a misionar aquellas islas, ni tampoco la relación de las fuentes que emplea, esto es, cuatro discípulos de San Benito, que el mismo San Gregorio indica: «Constantino, varón venerabilísimo, que le sucedió en el gobierno del monasterio de Letrán; Simplicio, el tercero que después de él rigió su comunidad, y Honorato, que todavía gobierna el cenobio donde había él vivido primeramente», es decir, Subiaco.

San Gregorio llevó una vida austera en el monasterio, tanto que llegó a enfermar y, según parece, su propia madre, Santa Silvia, le hacía llegar unas viandas mejor cocinadas. A los ejercicios ascéticos y piadosos, unía la «*Lectio divina*», tan característica en los monasterios benedictinos, esto es, la lectura de las Sagradas Escrituras y los comentarios de los mejores expositores. No conocía el hebreo ni el griego. Sus autores preferidos fueron San Jerónimo y San Agustín.

El papa Pelagio II lo promovió al diaconado. La finalidad de Pelagio II (579-590) no fue confiarle alguna región romana, sino mandarlo como aprocisario a Constantinopla, hoy diríamos nuncio apostólico, o legado. A Constantinopla fue el año 579 y allí permaneció hasta fines del año 585 o comienzos del año 586, pero se llevó consigo un grupo de monjes del monasterio de San Andrés, incluido su propio abad, el sacerdote Maximiano, con el fin de poder continuar con su vida monástica. En Constantinopla conoció a San Leandro y luego le dedicó sus comentarios al libro de Job (*Moralia in Job*).

Entre fines del año 585 y comienzos del año 586, el papa llamó a San Gregorio para que le ayudase en el régimen de la Iglesia como su propio secretario y lo hizo con gran pericia, sobre todo en la cuestión de los Tres Capítulos.

De diácono a Papa

El papa Pelagio II murió el 5 de febrero del año 590 y muy pronto fue elegido como sucesor el diácono San Gregorio con gran pesar suyo, pues añoraba la vida monástica. Fue consagrado el 3 de septiembre del año 590 y comenzó con gran éxito y fruto espiritual el ministerio de la predicación. Predicaba en la alisá y, con preferencia, el evangelio del día. Nos queda sólo una pequeña parte de sus sermones, sobre todo en los dos primeros años de su pontificado como son las cuarenta homilías sobre los Evangelios y las veintidós sobre el profeta Ezequiel. Aún se leen estas homilías con gran provecho espiritual.

Procuró con toda su alma la renovación especial del pueblo a él encomendado, sobre todo el clero. Intervino en la renovación de muchos monasterios a los que llevó a un grado de gran perfección espiritual, como se conoce por su epistolario.

Pero no se contentó únicamente con la ciudad de Roma. Intervino en muchos acontecimientos de la Italia de su tiempo, amenazada constantemente con la invasión de los longobardos. Lo mismo hay que decir de la Iglesia en África y en otros reinos de Occidente, como en la España visigótica y en su conversión al catolicismo, en la que tuvo una parte importante su amigo San Leandro, que le informaba constantemente de todos esos acontecimientos.

También en las Galias y ya hemos aludido a la misión en Inglaterra por el monje San Agustín y sus compañeros, que tuvo un grandísimo éxito apostólico y estableció la jerarquía eclesiástica. Éstas son sus palabras: "Gloria a Dios en el cielo; por su muerte vivimos, su debilidad nos conforta, su pasión nos libera de la nuestra, su amor nos hace buscar en las islas Británicas hermanos a quienes no conocemos y su don nos hace encontrar a quienes buscábamos sin conocerlos.

¿Quién será capaz de relatar la alegría nacida en el corazón de todos los fieles al tener noticias de que los ingleses, por obra de la gracia de Dios todopoderoso, por tu amor, ha realizado grandes milagros entre esa gente que ha querido hacerse suya..." (Libro 9, 36, MGH, Epist. 2, 305-306).

En una de sus homilías sobre el profeta Ezequiel manifiesta así su gran humildad: "Me siento culpable, reconozco mi tibieza y mi negligencia. Quizá esta confesión de mi culpabilidad me alcance el perdón del juez piadoso. Porque, cuando estaba en el monasterio, podía guardar mi lengua de conversaciones ociosas y estar dedicado casi continuamente a la oración. Pero desde que he cargado sobre mis hombros la responsabilidad pastoral, me es imposible guardar el recogimiento que yo querría, solicitado como estoy por tantos asuntos" (Libro I, 4-6, CCL 142, 170-172). Pero confía en el Señor que tendrá misericordia de él, "ya que por su amor, cuando hablo de él, ni a mí mismo me perdonó".

Tuvo también grandes relaciones con las Iglesias orientales, que él conocía bien desde que fue aprocisario o legado en Constantinopla. Y las Iglesias orientales lo estiman en gran valor. Lo llaman *Gregorio el de los Diálogos*, por la influencia que esos cuatro libros ejercieron y ejercen allí.

Murió lleno de grandes méritos, ya con gran fama de santidad, el 12 de marzo del año 604. Ejerció una acción considerable en el fortalecimiento del pontificado romano en Occidente, en el establecimiento de relaciones entre la Iglesia y los reinos bárbaros, en la extensión del esfuerzo misionero y en la formación de la liturgia romana.

El canto eclesiástico se llama gregoriano por él y un Sacramentario lleva también su nombre. Su obra teológica es reflejo de la tradición patrística y fue muy utilizada en la Edad Media. Ofrece gran interés sobre todo en teología espiritual y pastoral. Una de sus obras fue precisamente *Liber regulae pastoralis*.

Su sepulcro se conserva en la basílica de San Pedro del Vaticano, junto a la sacristía. Muy pronto su nombre se insertó en el Martirologio. Algunos sinaxarios y menologios bizantinos lo recuerdan el 12 de marzo. En el calendario romano actual, su fiesta ha pasado al 3 de septiembre, fecha de su consagración episcopal.

Manuel Garrido Bonaño, O.S.B.

Vie
4
Sep
2015

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“A vino nuevo, odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 15-20

Cristo Jesús es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Salmo de hoy

Salmo 99, 2. 3. 4. 5 R/. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas dijeron a Jesús:

«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber».

Jesús les dijo:

«¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunará en aquellos días».

Les dijo también una parábola:

«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán. A vino nuevo, odres nuevos. Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: "El añejo es mejor"».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Todo por Él y para Él”.

Las cartas de San Pablo nos han transmitido diversos himnos cristológicos tomados probablemente de la primitiva liturgia cristiana de las comunidades por él fundadas. Nos encontramos hoy con uno de ellos.

En este precioso himno, que encontramos en la liturgia de Vísperas de cada miércoles, Pablo nos presenta en dos cuadros, la primacía de Cristo: todo lo creado a nivel natural está referido a Él y todo lo re-creado a nivel sobrenatural tiene en Él su fundamento y origen.

Todo por Él y para Él: puede ser ésta una buena noticia para nosotros que, a veces, perdemos el sentido de las cosas en nuestra vida, o por lo menos, andamos algo despistados. Dios Padre ha querido poner la persona de su Hijo Jesús, hecho carne, imagen de Dios invisible, como cabeza de todo. ¿Nos dejamos guiar por esta verdad fundamental, o buscamos otras “primacías” en nuestra vida diferentes de la de Jesús? ¿En quién ponemos nuestra confianza? ¿Por qué o quién hacemos las cosas y cimentamos el sentido de nuestra vida?

“El amigo del novio”

La figura del amigo del novio nos puede resultar hoy algo extraña, pues el referente que tenemos no nos ayuda mucho: hoy los amigos del novio son los encargados de hacer unas cuantas gamberradas en la fiesta de bodas y poco más.

Sin embargo en la cultura bíblica el amigo del novio era una figura fundamental para el buen desarrollo de las bodas. Estas duraban varios días, y este amigo, constituía la persona de confianza del novio para que todo saliera a la perfección. Era el encargado también de avisar a la novia, familiares y conocidos, de la llegada del novio a recoger a su amada. En los ambientes más nobles y de la realeza, era el único que podía estar en presencia del rey y mirarle cara a cara, acto vedado a los súbditos.

Con estos datos podemos entender que los amigos del novio no pueden ayunar durante la boda. Cristo venido al mundo, es el novio que ha traído la alegría. Los apóstoles, (y con ellos la Iglesia), que conviven con Cristo, participan de esta alegría mesiánica y queda excluida por tanto, la penitencia y el ayuno.

Los que no están dispuestos a acoger la novedad del Evangelio, son los que preguntan: ¿por qué tus discípulos no ayunan?; o también aquella otra de Nicodemo: ¿cómo puede un hombre nacer de nuevo siendo ya viejo?

Revisemos nuestra vida a la luz de este evangelio, para ver si preferimos seguir bebiendo vino añejo y vestirnos con un traje viejo, antes que lanzarnos a la aventura del vino y traje nuevos. Ya sabemos que necesitamos antes que nada, odres nuevos...



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Evangelio del día

[Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)

“¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido? ”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 21-23

Hermanos:

Vosotros, en otro tiempo, estabais también alejados y erais enemigos por vuestros pensamientos y malas acciones; ahora en cambio, por la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para ser admitidos a su presencia santos, sin mancha y sin reproche, a condición de que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que habéis escuchado: el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor.

Salmo de hoy

Salmo 53, 3-4. 6 y 8 R/. Dios es mi auxilio

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mi con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R/.

Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:

«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre? Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:

«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

San Pablo, en su Carta a los Colosenses, les habla del peligro de la esclavitud y de la confianza filial en el Señor. “No volváis a someteros a la esclavitud del miedo; no volváis a someteros a la esclavitud del realismo destructor de sueños y de la fría lucidez que adormece todos los entusiasmos. No os refugiéis en vuestros territorios bien defendidos, en la seguridad tras esas barreras que son vuestras prisiones, haciendo valer vuestros privilegios, dejando a un lado vuestras obligaciones por mantener vuestros derechos”. Sólo faltaba que les hubiera hablado de la posible esclavitud del sábado. No hacía falta, Jesús lo había dejado muy claro.

El sábado y la Ley insustituible

Resulta que la ley mosaica permitía coger racimos o espigas, en terrenos ajenos, si era para comer, no para traficar. Parece ser que lo que estaba prohibido era frotar con las manos las espigas, restregarlas antes de comerse el grano. Este era el rigorismo legal de escribas y fariseos en tiempos de Jesús que hoy recoge el Evangelio. Y no sólo hoy, otras veces vemos también cómo los fariseos critican a Jesús por hacer milagros en sábado, por curar en sábado, por preocuparse por la gente enferma o necesitada en sábado. Jesús no cedió nunca en esto, para que los discípulos y seguidores suyos no tuvieran dudas sobre lo que él pensaba para el Reino que había venido a instituir.

El sábado, el descanso sabático, bien entendido e interpretado, es maravilloso. Pero, los fariseos y escribas interpretaron mal la “sacralidad” de la que habla el Éxodo: “En seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó” (Ex

10,11). Esto, interpretado de forma legalista y desproporcionada por los fariseos, produjo un auténtico despropósito de consecuencias incalculables para los judíos devotos y deseosos de cumplir la voluntad de Dios. Jesús defiende a los discípulos y nos da la clave para entender en toda su grandeza el descanso sabático.

La letra y el espíritu

La letra de los fariseos, en la interpretación del precepto sabático, ahoga, esclaviza. La visión e interpretación de Jesús es liberadora y respetuosa con la voluntad de su Padre sobre el sábado. "El sábado ha sido instituido para el hombre, no el hombre para el sábado". El sábado es importante tanto en cuanto sirva al hombre para su bienestar y bondad; pero, sagrado, lo que se dice sagrado, no es el sábado, sino el hombre. Y esto no es la interpretación de una escuela rabínica o de un eminentе escriba conocedor de la Ley; son palabras de Jesús: "El Hijo del hombre es señor del sábado", el único con garantía, que puede interpretarlo.

El exégeta, P. M.J. Lagrange, hablando sobre este párrafo evangélico, dice lo siguiente: "La observancia del sábado no añade nada a Dios. Dios no ha creado al hombre para que custodie sus sábados, sino que ha instituido el sábado para el interés del hombre, como todas las leyes que le ha dado. Lo que no quiere decir que el hombre sea libre para abrogar y ni siquiera para infringir una ley puesta por Dios para su bien, sino solamente que esta ley ya no obliga si perjudica al hombre". Esta es la intención de Dios al dar la ley del descanso sabático: el beneficio y bienestar del hombre. Y la de Jesús: liberar al mismo hombre de los abusos y cargas excesivas y abusivas que, una mala y falsa interpretación, había cargado sobre sus hombros. Jesús busca que los que le escuchan vean el sábado, no como una carga, sino como una bendición. Así quiere que veamos y vivamos nosotros el domingo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

- Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,
 - confírmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.
- Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,
 - haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.
- Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,
 - guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.
- Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,
 - fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.
- Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,
 - imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.

Dom

6 Sep

Homilía de XXIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”

Introducción

Sordos y mudos, los carentes de escucha y los carentes de habla, son los personajes fundamentales de este domingo con los que la Palabra de Dios nos quiere iluminar en esta semana. Lo sensorial juega un papel fundamental en la vida humana y en la vida de fe. Pero lo sensorial no es criterio de juicio de lo real. Lo real se encuentra más allá de los sensoriales. Lo real se encuentra en aquello a lo que apunta lo sensorial. Como la Eucaristía: lo sensorial nos habla de pan y vino; lo real nos habla de cuerpo y sangre de Nuestro Señor. Pero para alcanzar lo real hacen falta ojos teológicos, ojos de fe.

Junto a esto, la segunda lectura de la carta de Santiago nos recuerda un principio moral de los cristianos: la fe en Jesús está reñida con la acepción de personas.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 4-7a

Decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial».

Salmo

Sal. 145, 7. 8-9a. 9bc-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos. R/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 1-5

Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas. Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies», ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le pidieron que le imponga las manos. Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá» (esto es, «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Pautas para la homilía

La cobardía de corazón

La primera lectura del profeta Isaías está destinada a los cobardes de corazón, es decir, a aquellos carentes de fortaleza y confianza (sed fuertes y no temais). El miedo causa inseguridad y desconfianza tanto en uno mismo como en los otros. Los cobardes de corazón son aquellos que prefieren vivir en una falsa seguridad, la cual les impide ser conscientes de la presencia iluminadora de Dios en medio de sus vidas.

Frente a esta cobardía de corazón, el profeta Isaías elenca los signos a través de los cuales se puede percibir que Dios en persona está llegando: los ojos del ciego se despegarán, los oídos del sordo se abrirán y la lengua del mudo cantará. Es decir, el gran signo de la llegada de Dios es el brotar de la vida, lo reseco se vuelve frondoso por la presencia de Dios. La llegada de Dios conlleva el retroceso de la cobardía, de la inseguridad. A mayor presencia de Dios en nuestra vida, mayor confianza y seguridad adquiere nuestra vida, ya que pasamos de confiar en nosotros a confiar en Dios.

Le fe está reñida con las afinidades

En la segunda lectura, encontramos una vivencia personal de Santiago que le está haciendo sufrir. Santiago se ve en la obligación de expresar su malestar y de amonestar a la comunidad creyente para que ese comportamiento no se siga repitiendo: «no juntéis la fe en Nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas.» Es decir, la fe no se mueve por la tendencia humana de la afinidad. En la comunidad creyente, los grupos espontáneos hechos de afinidades comprometen la justicia fraterna y la unidad teologal. La comunidad creyente no se puede construir en función a las afinidades personales o a lo que me agrada o no me agrada... esta forma de construir la Iglesia o cualquier tipo de comunidad ponen en riesgo la justicia fraterna y la unidad que da la fe, la unidad teologal. La afinidad es el cemento con el que se construye la sociedad humana; la fe, la esperanza y el amor son el cemento con el que se construye en la tierra la Jerusalén celeste.

Effetá

Si, en la primera lectura, el profeta Isaías nos describía los signos de la llegada de Dios en medio de nosotros, en el Evangelio de este domingo encontramos a Jesús actualizando (poniendo en obra) uno de esos signos: la curación de un sordomudo. Ahora bien, resulta curioso un hecho de este relato evangélico: la gente lleva a Jesús este sordomudo para ver qué puede Jesús hacer con él. La gente está deseosa de ver el poder de Jesús. Sin embargo, Jesús aparta al sordomudo de la gente para que este no sea manipulado por la gente. Jesús parece no querer curar al sordomudo para que éste se convierta en un teatral para la gente. El signo no es para la gente sino para el sordomudo. De hecho, Jesús amonesta a la gente para que no malinterprete el signo que ha hecho.

Jesús no actúa por complacer a la gente sino por hacer patente lo verdaderamente real: la presencia de Dios. La gente no ve en Jesús el desquite de Dios, la presencia de Dios, sino la presencia de una mago, de uno que tiene poderes para curar.

Por eso, esta curación más allá de poner de relieve el poder sanador de la palabra y los gestos de Jesús, quiere manifestar la presencia de Dios en Jesús: Dios Padre alcanza a la humanidad a través de Jesús. Nuestra limitación humana nos lleva a lo vivir en lo sensorial, es decir, a vivir desde a fuera hacia dentro, en el mejor de los casos. Por ello, nos gustaría tener una experiencia de Dios sensorial, es decir, a través de los sentidos; pero la presencia de Dios no es sensorial, no es manipulable por nuestros sentidos... La presencia de Dios es objetiva y real en Jesús. Si Jesús puede curar no es porque él haga conjuros o magias, porque Él manipule a las fuerzas de la naturaleza a su antojo... sino porque Jesús es la presencia de Dios en nuestro mundo. Y frente a Dios, la fuerzas del mal, la muerte, la oscuridad, la no-vida, la inseguridad, la cobardía... va cediendo su terrenos a la vida que trae Dios. He aquí la palabra poderosa de Jesús que dice: ¡Effetá!, ábrete a Dios, ábrete a vivir la vida desde dentro hacia fuera y no al contrario.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

XXIII Domingo del tiempo ordinario - 6 de septiembre de 2015



Curación de un tratamudo sordo

Marcos 7, 31-37

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le pidieron que le imponga las manos. El, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: -Effetá (esto es, "ábrete"). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: -Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

Explicación

En tiempos de Jesús creían que cuando alguien padecía enfermedad o tenía algún defecto físico era porque un demonio o espíritu malo estaba dentro de él. Y a Jesús, que combatía toda forma de mal, le traen un señor sordo y tartamudo. Levantó la mirada al cielo para contar con la ayuda de su Padre Dios, y abrió los oídos del hombre para que pudiera escuchar, y le soltó la traba de la lengua, para que pudiera expresarse bien. El enfermo se curó gracias a la intervención de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMOTERCER DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” – (MARCOS 7, 31-37)

NARRADOR: En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis.

SEGUIDORES: Señor, ven... Aquí hay una persona sorda que apenas puede hablar y quiere estar contigo para que le impongas las manos.

NARRADOR: Jesús, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo:

JESÚS: «Effetá», esto es: «Ábrete.»

NARRADOR: Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.

JESÚS: No se lo digáis a nadie.

NARRADOR: Pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían:

SEGUIDORES: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.»

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández